



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

REAL E IRREAL

Enzio Savoini; junio del 2002

REAL E IRREAL

SINOPSIS

A) Primera Introducción	3
B) Las Doce Realidades	5
1. El Uno y el Infinito son y existen.	5
2. El Uno es ilimitado así como el Infinito.	7
3. El Infinito es unitario así como el Uno.	8
4. El Uno es discontinuo, el Infinito es continuo.	9
5. El Uno impregna el Infinito y el Infinito construye la Unidad.	10
6. El Uno irradia, el Infinito oscila.	11
7. El Uno es Voluntad, el Infinito es Amor.	12
8. El Uno es positivo, el Infinito es receptivo.	13
9. El Uno genera la Luz en el Infinito.	14
10. El Infinito genera el Sonido en el Uno.	15
11. El Sonido y la Luz causan la Rotación.	16
12. La Rotación es la correlación entre el Sonido y la Luz.	18
C) Segunda Introducción	19
D) Las Causas de lo Irreal	20
1. La Concepción errónea de lo discontinuo causa la Separación.	20
2. La Concepción errónea de lo continuo causa la Extensión.	21
3. La Separación y la Extensión, juntas, causan el engaño.....	22
4. ¿Por qué se yerra al concebir lo discontinuo?	23
5. ¿Por qué se yerra al concebir lo continuo?	24

REALE E IRREALE

A) PRIMERA INTRODUCCIÓN

Las reflexiones sobre el *Número*¹ han dado acceso a un pensamiento general nuevo, más elevado y más seguro. Esto no implica la necesidad de abandonar el anterior, que tiene el mérito de haber preparado este, que lo ilumina con una nueva luz. De hecho, es una admirable característica del pensamiento, su capacidad de actualizar las estructuras, a medida que se alcanza un nivel superior por medio de ellas. A diferencia de lo que ocurre en las construcciones concretas, cuanto más se sube de nivel mental, tanto más se adquiere seguridad; pero, por supuesto, estas alturas han de lograrse con precaución, evitando los pasos peligrosos o temerarios.

Sobre los números no se discute. Como se ha escrito en el documento mencionado, los números son considerados hoy como meros vectores de cantidad, pero nadie se atreve a dudar de ellos, aunque estén tan degradados y sosos; los números son una certeza, y acaban representando la realidad. (Hasta resulta cómico ver tanto respeto por los números, llamados “reales” precisamente por quienes no saben decir lo que son.)

Es una opinión unánime que demuestra, quizá mejor que ninguna otra, el poder que ejercen sobre la mente, que es indecisa sobre todos los asuntos espirituales, sobre la supervivencia, sobre el bien común, sobre la realidad, pero que está de acuerdo con que el reino de los números y sus leyes son incuestionables.

Por lo tanto, todos consideran que el *Número es el heraldo y el portador de la realidad*, dotado, como ningún otro ente, del poder mágico de «hacer que las cosas sean reales». Se dice que Pitágoras, señalando unas piedras a sus discípulos, les preguntó su número. “Seis”, respondieron. “Seis”, confirmó el Maestro. «Pero si los números no existieran, estas piedras tampoco existirían, ya que no tienen número. *El número hace los objetos.*»

Probablemente sus palabras fueron diferentes, pero expresan el concepto, que aún hoy, después de mucho tiempo, rara vez se comprende. Lo que no se puede «numerar» no existe, lo que se confirma por el hecho de que todas las cosas son numerables, incluso las gotas del mar. Dicho con otras palabras, el Número **crea**.

*

Es bien sabido que los números son innumerables, pero también se puede argumentar que solo hay dos: el Uno y el Infinito, que es un número. Esto es porque *cualquier número entre estos dos contiene el Uno, y es ilimitado.*

¹ Consultar el documento [Del Número](#).

Así nació la idea de estudiar la correlación entre estos dos extremos; el primero de ellos parece pequeño y no tiene límites, mientras que el otro parece inmenso y no tiene grandeza. Por las razones expuestas, el Número se erige como el mejor maestro para quienes desean conocer la realidad. En las páginas siguientes se enumeran una serie de realidades o teoremas, cada uno de ellos examinado y discutido, que contraponen de diversas maneras el Uno y el Infinito.

También estos son meros intentos, de poco valor, que un día —esperemos— serán sustituidos por conceptos más veraces; pero son útiles como ejercicios mentales.

Hay *doce* teoremas, que es el Número del Espacio, que es el Infinito y el símbolo numérico del Zodíaco.

B) LAS DOCE REALIDADES

1. EL UNO Y EL INFINITO SON Y EXISTEN.

Definiciones otorgadas por el DRAE:

Ser:

- Cualquier cosa, animada o inanimada, material o inmaterial.
- Conjunto de las características constitutivas de las cosas o de las personas.
- Etc.

Existir:

- Tener una persona o una cosa una realidad fuera de la mente.
- Tener vida.
- Haber, estar, hallarse.

En estas definiciones hay una confusión entre *ser* y *existir*, que son tratados casi como sinónimos. Esto delata el desconcierto del compilador de las dos entradas, que no tiene bien clara su profunda diversidad. No menciona la Vida y parece considerar el *ser* como una acción. En definitiva, las frases citadas no dicen nada, sino que muestran la incertidumbre del conocimiento moderno.

Considerados con más detenimiento, los dos términos se muestran diferentes, lo que puede expresarse de la siguiente manera:

«En el mundo real, la Vida es y no deviene; deviene y existe en lo irreal.

Por lo tanto, la existencia, pero no la Vida, presupone una forma de expresión cambiante.

Hay dos mundos: el del ser y el del devenir, es decir, el del existir.

Todo lo que existe es; pero no todo lo que es existe.»

La diferencia es fundamental. Ignorarla muestra que uno no se ha dado cuenta todavía de que la Vida puede o no estar manifestada; y esto es un gran problema, no una simple cuestión de significado literal.

*

Una vez aclarada la cuestión en lo concerniente a sus términos, se pueden comprender mejor las implicaciones del primer teorema: «El Uno y el Infinito son y existen.» En el mundo del devenir, es decir, del existir, el Uno adopta todas las formas, mientras que el Infinito no adopta ninguna, o más bien, se reviste de la Forma absoluta. Esto lleva al error intelectual de entender la Unidad como un todo (el Universo) y el Infinito como una nada. De este modo, los dos aspectos de la Unidad absoluta se separan entre ellos.

Este tipo de error, una vez reconocido, puede ser eliminado, dentro de ciertos límites, con el empeño de todos los recursos mentales; y es esto lo que pretendemos hacer con este ensayo.

¿Son inexpugnables las raíces de la ilusión que mantiene la conciencia en el castillo del engaño? ¿O pueden ser eliminadas, una vez que hayan sido identificadas? ¿Está el hombre destinado a ser un iluso a perpetuidad, o puede y debe liberarse? ¿Es la ilusión inseparable de la condición humana o es un estado transitorio, un error que se debe superar en el camino evolutivo? Y el que vence el engaño y se deshace de él, ¿abandona la esfera humana o la perfecciona?

No vemos por qué razón el hombre deba ser penalizado, ni tampoco por qué no se pueda eliminar un error de lectura de la realidad. El más grave de los problemas (lo que es real y lo que es irreal) no está resuelto hoy en día, pero esto solo se debe a la inmadurez del juicio. Por lo tanto, hemos de recordar el primer teorema, que es a la vez el punto de partida y la línea de llegada.

El Uno manifestado, es decir, en el mundo del devenir, es innumerable y relativo; en el del ser es solitario y absoluto. El Infinito en el devenir es homogéneo; en la realidad, es siempre variado.

2. EL UNO ES ILIMITADO ASÍ COMO EL INFINITO.

Los temas inusuales a menudo tienen que ser tratados con proposiciones que suenan extrañas. En este caso, por ejemplo, pensemos que el Universo se duplica —un pensamiento muy extraño—. Y a pesar de ello, el Cosmos será siempre lo que es, a saber: infinito y unitario.

Sobre esta base, expresada aquí de manera inusual pero no ilógica, descansa el segundo teorema. El Uno es ilimitado; no tiene límites. Dado que es el origen y el creador de todos los números, entonces cada número es tan ilimitado como su fuente.

Esta frase sacude la ordinaria concepción del número, que, sin afirmarlo, lo entiende como limitado, ya que se habla de números pequeños y grandes.

El Uno es ciertamente el primero de los números, pero también es el último, ya que todos proceden del primero; sin embargo, el último es desconocido, lo que confirma que el Uno no tiene límites. Por otro lado, cualquier número contiene el Uno, es decir, el Infinito, por lo que es ilimitado.

Esto revela que *los números son las innumerables cualidades del Infinito, es decir, del Espacio.*

Haciendo una analogía, podemos decir que el conjunto de los números y un único elemento del mismo están en relación entre sí como el agua y las gotas; de hecho, cualquier gota es totalmente agua, así como todo número es totalmente número, cualesquiera que sean sus dígitos. Pero la analogía se limita solo hasta aquí, ya que las gotas de agua son idénticas, mientras que cada uno de los números posee cualidades diferentes.

El intelecto siempre tiene problemas cuando estudia los números, porque estos son a la vez *continuos* y *discontinuos*, y esto le deja en un atasco. Los matemáticos de hoy los consideran discontinuos (sin decirlo), es decir, aislados y separados, y los combinan con diversas técnicas de cálculo. Esta suposición, completamente arbitraria, les oculta la otra verdad, a saber, la omnipresencia de los números; y de ello resulta que la aritmética actual queda coja. Tal vez esta sea la razón por la que ella se refiere exclusivamente a la cantidad, que siempre es limitada y, por lo tanto, separativa.

Consecuentemente, el intelecto no está dotado de una auténtica capacidad matemática, ya que su naturaleza no le permite percibir dos verdades opuestas y simultáneas. Sin embargo, la verdadera capacidad matemática entraña la intuición, precisamente esa facultad que la razón define como vaga, imprecisa, cuestionable.

La razón está confinada por las dos *Columnas de Hércules*, que marcan el límite de la competencia, pero que se pueden traspasar cuando se quiere avanzar.

3. EL INFINITO ES UNITARIO ASÍ COMO EL UNO.

Hemos afirmado varias veces que el cero no es un número, sino solo un sustantivo que significa “nada”; y su introducción en el sistema numérico decimal ha sido una desgracia para la civilización occidental. De hecho, se ha llegado a situar el cero como el origen de las coordenadas, afirmando así que la nada es el origen de todo. Esto es un error sutil pero determinante, un agente invisible de una mentalidad distorsionada, cargada de consecuencias funestas.

Repetimos: Es un error sutil, pero gravísimo; es la causa de muchos conceptos falsos, presentados como infalibles, que contaminan el pensamiento científico e incluso filosófico. Un error similar al que cometieron aquellos teólogos cristianos que insertaron en el *Credo* el concepto de un Dios que crea *de la nada*. Los incautos negaban así, sin saberlo, la omnipresencia divina en la propia fórmula básica de su religión.

Dicho esto, ahora hay que comprender que el Infinito es un Número. La cuestión es profunda. Sin pretender agotar este tema, sugerimos las siguientes razones:

- a) El Infinito está construido por el Uno; por consiguiente, es un valor numérico.
- b) El Infinito es tan ignoto como la Unidad absoluta, que el hombre cree conocerla, pero que se mantiene perpetuamente oculta.
- c) El Uno y el Infinito son los límites y la totalidad tanto del mundo creado como del sutil.
- d) El Uno y el Infinito se corresponden, se espejan uno en el otro. Sin embargo, al intelecto le parecen diferentes y que no hay comunicación entre ellos; y esto confirma su incapacidad orgánica para interpretar plenamente la aritmética y la geometría, que hablan un lenguaje trascendente.

La Unidad y el Infinito recogen todo en sí mismos; ambos son la medida de las cosas. De ello se deduce que *cada cosa es, a la vez, uno e infinito*.

*

Los antiguos romanos desconocían el cero y los números decimales, pero supieron administrar las finanzas de un imperio colosal. Parece que también ignoraron el Infinito, lo que, de ser cierto, explicaría su cultura de la cantidad, que los hizo prácticos, eficientes, pero superficiales en todo lo concerniente a la religión y la filosofía. Incluso los griegos no utilizaban el cero, pero sí conocían el Infinito, lo que influyó poderosamente en su cultura; fueron excelentes filósofos e inventaron la religión de la belleza, basada en el Número.

Cabe señalar que el Infinito no es *solamente* un número, ni el Uno, que es la Vida. Es la síntesis de todas las cualidades y de las potencias de los números, que son Sonidos, Luces y Centros magnéticos.

4. EL UNO ES DISCONTINUO, EL INFINITO CONTINUO.

Lo discontinuo y lo continuo son dos realidades que a menudo aparecen mencionadas en estos ensayos. Ahora hay que abordarlas de frente si queremos profundizar en nuestros conocimientos y descubrir las raíces de la ilusión.

En efecto, afirmamos que el mundo del devenir es *continuo*, porque es el lugar de los desarrollos y del progreso, y al mismo tiempo irreal, porque es opuesto al mundo del ser, que es *discontinuo* y real.

En verdad, *¿qué hay más continuo que el ser, que no conoce cambios? ¿Y qué hay más discontinuo que el devenir, que es siempre diferente?*

Hay que reconocer que lo *continuo* y lo *discontinuo* son intercambiables y relativos, dependen del punto de vista; en realidad, son una misma cosa, que no tiene Nombre. Los números ilustran este cuarto teorema, ya que son continuos y discontinuos: continuos porque son ilimitados, discontinuos porque son diferentes. La primera de estas cualidades la demuestra el Infinito, la segunda el Uno, el símbolo del aislamiento; pero no olvidemos que *el Uno y el Infinito son el mismo Número*, ya que el primero presupone y determina al otro.

*

Derrotar la ilusión no es fácil; y estas pocas frases no son ciertamente suficientes para derribarla, cuando solo se leen las palabras en forma individual. En cambio, son útiles si se las acoge en el corazón, donde las oposiciones aparentes se desvanecen como por arte de magia.

El concepto de ilusión es ilusorio. El Cosmos no tiene la intención de ilusionar o engañar; por el contrario, manifiesta la verdad de un modo claro y convincente. La ilusión surge de la lectura errónea que hacen los seres humanos, que asumen arbitrariamente como verdadera una interpretación inexacta.

La raíz del engaño es, pues, interna a la psique humana; no existe en el mundo externo y objetivo, conocido como el mundo de las apariencias, ni en el sutil. El problema es ciertamente muy difícil, si se tiene en cuenta la resistencia que ofrece el contagio mental al que uno está sometido y las enseñanzas erróneas recibidas; pero esto se puede resolver en forma individual por quienes aprenden a mirar dentro de sí mismos.

A fin de lograr esto, es aconsejable *ver lo continuo como discontinuo*, sin ceder a la incredulidad de la razón y a las apariencias del engaño. Es una práctica que parece inútil; sin embargo, en verdad, ataca las raíces de la ilusión interna y libera al hombre de sus cadenas. Un hombre que desde la orilla observa cómo fluye el agua del río, es una imagen que ayuda a comprender este consejo: Él **está** en lo continuo del ser y contempla, desaparegado, los cambios del devenir.

5. EL UNO IMPREGNA EL INFINITO Y EL INFINITO CONSTRUYE LA UNIDAD.

El Poder infinito que rige el Universo es solo uno, y sin embargo tiene muchos Nombres; cada uno de ellos lo describe plenamente, que es diferente de los demás; este Poder los construye uno a uno. Lo mismo ocurre con el Nombre *Uno* y el Nombre *Infinito*. Lo mismo sucede con el Nombre *Vida* y el Nombre *Espacio*.

Los innumerables Nombres van en pares, y cada uno de estos genera un tercer Nombre. Por esta razón, los Nombres van de tres en tres; la correlación de par es creadora. Cada uno de estos Nombres posee todas las virtudes propias del Número, y puede combinarse con cualquier otro Nombre. El conjunto de sus innumerables combinaciones puede leerse en las infinitas criaturas que pueblan el Cosmos.

Esto demuestra la validez del teorema, a saber: *el Uno impregna el Infinito, que es la Unidad absoluta.*

*

El intelecto, al enfrentarse a afirmaciones como estas que contienen contrastes, primero las declara absurdas, luego cede y se calma. Este es precisamente el objetivo que queremos lograr: un intelecto subordinado pero eficiente.

La opinión corriente no reconoce que los números son activos. Los ve como elementos abstractos, sin vida, útiles solo para contar. Es una visión muy pobre, causada por la mentalidad positivista que contribuye a nutrirla. Sobre unos cimientos tan inciertos —¡Algo que parece imposible!— descansa toda la estructura de la aritmética y la geometría que se enseñan hoy en día y que, por consiguiente, a pesar de su impresionante solidez, están al borde de la ruina.

En verdad, ***los números son actividades rítmicas cualificadas*** que extraen vida de la Unidad absoluta, que construye y rige el Universo, es decir, el Infinito, que es la Unidad absoluta.

6. EL UNO IRRADIA, EL INFINITO OSCILA.

El Uno y el Infinito —que no están separados— son, pues, el *alfa* y el *omega* del sistema universal, y sin embargo poseen naturaleza diferente. El Uno es la Vida, el Infinito es el Espacio.

Pero el término Espacio es una palabra que induce a engaño, porque comúnmente se entiende como una extensión; en cambio, el Espacio del que hablamos aquí no es extenso, no posee grandeza; es «lo que no tiene fronteras, ni límites ni separaciones».

La realidad del Espacio destruye todo lo que diferencia, divide, separa; por esta razón, conduce al Uno. La sacra representación universal juega con el dualismo absoluto entre lo continuo y lo discontinuo.

Para no estar aislado, el Uno debe irradiar, de lo contrario sería inútil y estático. Al irradiar, se comunica con el Infinito; y debe hacerlo infinitamente, para inseminalo por todas partes. De esta necesidad surgen los números, que son sus radiaciones ilimitadas; y cada una de estas posee, a su vez, su propia frecuencia.

Este concepto, de por sí simple pero inusual, se explica recurriendo a la geometría, a saber: imaginemos el centro absoluto diferenciándose en innumerables centros relativos, de la misma naturaleza pero de frecuencia diferente; a su vez, cada uno de ellos repite el mismo procedimiento en su campo. De este modo, el Uno conquista el Infinito con infinitas variaciones de sí mismo. Un centro domina su campo solamente al diseminarse en este; y esto significa radiación.

*

En cambio, el Infinito solo puede oscilar. No puede moverse, porque está en todas partes; su único movimiento es la ondulación, que tiene varios aspectos.

Por naturaleza, el Infinito es calmo e inmóvil; pero en todas partes es estimulado por la radiación del Uno, ante la que reacciona con la única respuesta posible, o sea, oscilando. Esto asegura la perfecta comunión con el Uno, porque *la radiación y la oscilación comparten en común una frecuencia.*

Por lo tanto, cada número transmite su propia frecuencia al Infinito —es decir, al Espacio—, que, combinada con las vibraciones generadas en él, determina las cualidades vitales en este.

Recordemos que los números tienen un valor cíclico, y que llamamos ciclo a aquello que une lo continuo con lo discontinuo. Se puede decir que el ciclo es hijo del Número y del Espacio; de ello se deduce que *los números impares irradian y los números pares oscilan.*

7. EL UNO ES VOLUNTAD, EL INFINITO ES AMOR.

La primera parte de este teorema es fácil de aceptar y reconocer si uno admite que el mundo sutil y el concreto son creados y regidos por una Unidad absoluta. Sin embargo, vale la pena reflexionar sobre el hecho, siempre ignorado, de que *los números tienen y son voluntad*. Los números comandan, cada uno con una voluntad distinta pero unánime, sin imponer ni forzar. Tienden a propósitos diferentes, que, en síntesis, son uno solo, establecido por el Uno.

La mente racional no puede concebir un querer que no viole la libertad, ni voluntades diferentes que se armonicen en una sola. Los números y los sonidos enseñan esto.

Como no coacciona, *el Uno es una voluntad voluntariosa*; es lo que quiere que cada uno quiera, según su propia naturaleza; es lo que sintetiza las infinitas voluntades, menores y libres, porque es el constructor y regente supremo de estas.

Al descuidar la voluntad de los números, el hombre moderno renuncia a posibilidades de gran valor, y complica el éxito de sus esfuerzos en lugar de promoverlo. En lugar de música, compone cacofonías estridentes, y las tolera solo porque no las oye. De hecho, cada sonido, es decir, cada número, posee una potencia expresiva que se concierta en armonía con otros sonidos de diferente valor; de ello resulta una música, a veces incluso disonante, pero siempre acertada. Los números poseen ***voluntad de bien***, que hoy nadie utiliza. El camino para aprender a hacerlo puede ser largo y arduo, pero está abierto.

*

Quizás, menos fácil sea reconocer la verdad de la segunda parte del teorema: el *Infinito es Amor*. El hombre de hoy no ama el Infinito, más bien lo teme porque desconcierta sus opiniones —por tanto, evita pensar en él—. Por otra parte, se percibe en él un cierto interés por los senderos elevados, por las extensiones del Cosmos. Tal vez los interpreta como un reto, que acepta.

El hombre no ama el Infinito, pero el Infinito ama al hombre, como a cualquier otra criatura. Contiene y retiene todo; y la energía que retiene es precisamente el amor magnético y espacial. El Universo no se destruye; se mantiene unido; nunca nada se pierde porque el ilimitado poder divino del Infinito acoge todo y lo ama.

El Infinito existe, es una realidad, y todo lo que contiene es igualmente infinito. Así como los números, que descienden de la Unidad absoluta, ellos comparten sus propiedades; todo lo que se halla en el seno del Infinito participa de la infinidad, que es amor.

8. EL UNO ES POSITIVO, EL INFINITO ES RECEPTIVO.

Este teorema ya ha sido enunciado varias veces, aquí y en otras páginas; por esta razón sería innecesario repetirlo. Sin embargo, el significado más profundo del enunciado quizás nunca haya sido aclarado o ilustrado. Y de esto se trata, a saber:

Existen dos polos complementarios en el Universo, ambos expresados por un número (el Uno y el Infinito), que están activos; y estos causan el magnetismo del Espacio.

Incluso la ciencia moderna reconoce el magnetismo, aunque limitado en su mayor parte a la esfera de los planetas, y hasta llega a considerar la gravitación universal. El saber de Oriente va más allá y afirma rotundamente que todo el Espacio —y no solo los cuerpos celestes— está saturado de magnetismo, que es su atributo natural.

El teorema anterior afirma que esta energía es un efecto inducido por el juego recíproco de los números; por consiguiente, *estos serían la verdadera causa del amor espacial*. Hemos incluido este teorema en la lista precisamente por esta razón, que ha sido pasada por alto por el pensamiento contemporáneo. Que sepamos, nadie ha buscado jamás la causa del magnetismo; según el teorema, esta causa está en la correlación entre el Uno y los Muchos, que juntos se aman ciertamente (*“Amaos los unos a los otros.”*).

A fin de poder comprender mejor el asunto, consideremos que si el Uno es impar, el Infinito es par, ya que está plenamente presente en el Dos. *Los números pares e impares se aman*, y esto genera la continuidad del magnetismo y la atracción espacial.

*

Se considera que los números son rígidos en su estado, inmutables y constantes. Ciertamente, estos están en la base de esos sutiles cálculos de la naturaleza que sustentan los procesos formales, la estructura de las cosas; pero se opina que están desprovistos de voluntad e inteligencia. Dicho a modo de broma: en realidad, son mucho más inteligentes que los mejores matemáticos, que les deben su capacidad intelectual.

Una vez que hayamos comprendido su verdad, podemos decir que los números revelan el ser y expresan su paz más profunda. El hombre que los reduzca a meros índices de cantidad se condena al engaño y al tormento.

Es maravilloso pensar que serán los números —los señores de la verdadera aritmética y la geometría absoluta— los que derrotarán la actitud materialista y traerán de vuelta el Cielo a la Tierra.

9. EL UNO GENERA LA LUZ EN EL INFINITO.

La mente filosófica actual no recorre por senderos tan elevados; y a primera vista, este teorema parece injustificado. Sin embargo, es innegable que tiene su propia belleza, su propio encanto, como esas altas montañas que a uno le atraen a la cima, precisamente porque son inaccesibles, elevadas y desconocidas.

Aun así, percibimos que una serie de pensamientos elaborados recientemente preparan para comprender el enunciado del teorema. Esas formas de pensamiento, de temas diversos y orígenes diferentes, ya han saturado el Espacio lo suficiente como para hacer un nuevo avance. De esto aprendemos que el pensamiento es un constructo que construye.

*

La clave está en el hecho de que el Infinito y el Espacio son una sola realidad; en determinadas circunstancias, los dos términos pueden utilizarse como sinónimos. El Uno vive, crea y construye en el Infinito, que es el Dos. Ahora el sentido del teorema queda más claro; en efecto, ya se ha reconocido que el Centro (la Unidad absoluta) irradia, por amor, hacia la periferia (el Infinito), la cual, por amor, implosiona en el Centro —y es *la génesis de la Luz*, que tiene en sí tanto la naturaleza radiante del Uno como la naturaleza oscilante del Infinito.

Este asunto también puede ser ilustrado de otra manera: se sabe que el Número rige dos campos de pensamiento, el matemático y el geométrico, *que no están disociados*. Es una verdad antigua, pero parece que nunca ha sido señalada la causa de la comunión entre ellos, por lo que se siguen enseñando como disciplinas separadas, aunque relacionadas.

Aún no se ha descubierto, todavía no se ha comprendido que el Uno, un Ente discontinuo, *tiende hacia el Infinito*, y por lo tanto al Espacio, que es continuo. El Uno ama el Espacio, con el cual se identifica continuamente. La aritmética se convierte en geometría, y el amor magnético cósmico las une.

Desde esta altura, es bello contemplar el gran Diseño con todas sus cifras, que se iluminan mutuamente con luz clara y luz oscura, haciéndolo de un modo cíclico pero continuo. Se comprende que no hay engaños, que la malicia no puede respirar en este aire sutil e intangible. Se puede ver a lo lejos, donde se halla el siguiente teorema, una imagen especular del actual.

10. EL INFINITO GENERA EL SONIDO EN EL UNO.

El Infinito está presente en todas las formas; y no hay cosas finitas, sean cuales sean sus dimensiones. El Infinito está en todos los números, por consiguiente, también en el Uno. Los números no tienen grandeza.

Quien pretende seriamente liberarse de la ilusión puede hacer uso de esta piedra angular, que afirma la correcta orientación mental, que parece absurda para el intelecto, sin embargo expone la verdad sutil: **El Uno es Infinito y el Infinito es Uno.**

Para aclarar esto, se puede agregar que la infinitud del Uno se manifiesta en los números impares, y la otra en los números pares.

Así como en presencia del Infinito, el Número se convierte en una expresión geométrica y genera la Luz, el Infinito se convierte en una expresión aritmética en presencia de la Unidad absoluta y genera el Sonido.

Los dos últimos teoremas (el noveno y el décimo) son, en realidad, uno solo, en la raíz de ese dualismo que se muestra claramente en el mundo manifestado.

Hace poco hemos descrito la génesis de la Luz, la hija del amor entre el Centro y el Campo; ahora se trata de aclarar cómo nace el Sonido. Para describir la génesis de la Luz, hemos utilizado dos términos, que son eficaces pero no del todo adecuados: se ha hablado de *explosión e implosión*, que recuerdan las explosiones que acompañan a estos fenómenos físicos. En realidad, estos son Sonidos, que están entre ellos en un intervalo de octava y hacen resplandecer la Luz, un intervalo de quinta (subiendo y bajando).

«Fiat Lux, et Lux facta fuit.»

La Luz es el primer efecto del Sonido.

*

La aritmética y la geometría convergen y se fusionan, como el Sonido y la Luz; y de ellas emanan todos los campos de la actividad humana, no solo los ahora denominados científicos, sino también las artes y las humanísticas en general, la filosofía, el comercio, la economía.

Nada puede realizarse sin la ayuda y el apoyo del Número, es decir, de la proporción; por consecuencia, todas aquellas obras, hoy en día muy numerosas, que en nombre de una libertad mal comprendida o por ignorancia lo rechazan o no lo tienen en cuenta, están condenadas a la ruina y al olvido.

El Número es la síntesis universal, es la sabiduría, es el creador de la belleza.

11. EL SONIDO Y LA LUZ CAUSAN LA ROTACIÓN.

Sin duda alguna, este teorema es misterioso y pone a prueba la capacidad mental del estudiante. Sin embargo, se sabe que toda la creación está en movimiento, es decir, que gira alrededor de un Centro absoluto, según una doble espiral que sube y baja. El estudio de la organización de la Vida universal no puede ignorar el movimiento.

El movimiento atestigua el devenir, y su estructura dinámica (la rotación en doble espiral) expresa tanto la expansión como la contracción de la conciencia. De estos primeros pensamientos se deduce que la conciencia y el movimiento van de la mano, e incluso se puede decir que son sinónimos; el uno es el símbolo del otro.

Los grandes cambios humanos de las últimas décadas señalan una expansión de la conciencia, aunque sea personal, aunque sea inculta. En realidad, son movimientos de rotación en la superficie esférica del planeta, que a su vez gira axialmente y en torno al Sol. El fenómeno se denomina 'turismo', un término que significa propiamente 'vuelta, giro'.

Ahora volvamos a la igualdad:

Conciencia = movimiento.

En ello podemos observar que todo movimiento presupone una salida y una llegada, es decir, un propósito y una meta, que son elementos típicos de la conciencia. Solo un ente autoconsciente se fija una meta, sea cual sea.

A fin de poder comprender este teorema, ahora hay que reconocer que el Sonido y la Luz causan la conciencia:

«La Luz es el primer efecto del Sonido, y la conciencia es el primer efecto de la Luz.»

¿De qué serviría la Luz en un mundo desprovisto de conciencia? Todo lo que respira y vive en la Luz posee su propio grado de conciencia.

*

En el mundo del devenir, ningún sonido se produce sin algún movimiento, que se reduce a una forma de vibración; se cree que la Luz física está animada por el movimiento, por la velocidad máxima (Einstein).

En lo concerniente a la génesis de la Luz, se observan dos movimientos complementarios: la irradiación discontinua del Centro y la convergencia continua de la Periferia. El choque entre el movimiento centrífugo y el centrípeto es inevitable, y el resultado es *una rotación que equilibra el movimiento que se aleja y el que se acerca.*

Esta última frase lo resuelve y explica. Resuelve el enunciado del teorema y explica la naturaleza de la conciencia, que es Luz y movimiento, que va y viene, que pasa por un proceso de involución y luego de evolución. Es una proposición que merece ser ilustrada, por su novedad e importancia:

La rotación es el movimiento que compone y equilibra el movimiento centrífugo radiante y el centrípeto oscilante, y que no se anulan entre sí porque tienen naturalezas diferentes.

Es razonable pensar que el Sonido y la Luz no siempre están en equilibrio, y que la prevalencia del primero arrastra las cosas al devenir y la de la otra las devuelve al ser.

12. LA ROTACIÓN ES LA CORRELACIÓN ENTRE EL SONIDO Y LA LUZ.

El último de esta serie de teoremas es similar al anterior, pero ilustra otro aspecto con un enfoque diferente. De hecho, desplaza el énfasis a la correlación entre el Sonido y la Luz, una cuestión cósmica fundamental en la que nadie parece pensar.

Esta correlación se expresa geométrica y numéricamente por medio de la espiral, y no es necesariamente constante. Este campo de estudio es descuidado, porque se da por sentado que la reacción de la Luz al comando del Sonido es inmediata, perfecta y total.

La luz que resplandece en respuesta a la *fiat*, ¿es máxima, o crece gradualmente?² Y el Sonido al agotar su voluntad, ¿calla, o perdura? ¿Crece o decrece? Nadie pregunta, nadie responde. El silencio está lleno de prejuicios que son asumidos como verdad.

Los teoremas que se han propuestos y discutidos aquí son meras hipótesis, pero ciertamente tienen el mérito de remover las aguas mentales turbias y pútridas, por estar estancadas. Si la reacción luminosa al comando del Sonido fuera inmediatamente total, *no existiría el devenir*, que sí existe innegablemente; ello demuestra que al comando se responde por etapas. Esto también es solo una hipótesis, pero es más que una mera conjetura.

Las hipótesis son indispensables para iniciar, orientar y nutrir la investigación. Por supuesto que deben descansar sobre una base razonable, pero su estructura es libre y espontánea.

Siguiendo esta hipótesis, la correlación entre el Sonido y la Luz, es decir, entre el comando y la ejecución, no es inmediatamente máxima. En cambio, es lógico suponer que mientras la voluntad primordial permanece constante, la respuesta luminosa es gradual y, por lo tanto, variable.

En este caso, el movimiento resultante es una espiral que se expande y se contrae, y el mundo creado lo atestigua con todos sus fenómenos.

*

En el mundo manifestado, que aún no es perfecto —y no lo es porque todavía está en movimiento—, no hay movimiento rotatorio alrededor del Centro absoluto, sino que todo se mueve en espiral; y esto solo llegará a su fin cuando se logre el Propósito y toda la Luz brille al comando del Sonido.

² «Todo el Zodíaco puede interpretarse como el desarrollo y el aumento del resplandor de la Luz. (...)» *Tratado sobre Magia Banca*, vers. ingl. p. 328.

C) SEGUNDA INTRODUCCIÓN

Los postulados que hemos expuestos y discutidos se refieren a esa **realidad**, que no pertenece exclusivamente al espíritu, como algunos piensan, y ni siquiera a la materia, como creen algunos que no piensan.

De hecho, la realidad excluye lo irreal. Así como la omnipresencia divina aniquila lo que no es divino, así también la realidad elimina el engaño, que existe por medio del engaño.

Está bien, se diría, pero *el hombre está fraudulentamente engañado*. ¿Y por qué no estudiar las causas de esta situación? El Superior —si realmente lo es— no engaña al Inferior. Por lo tanto, es este último quien, por ignorancia y error, toma a las luciérnagas por faroles. Según la ley de la proporción divina, corresponde al mayor volver a poner al menor en correlación con la realidad.

En la sociedad humana, cada uno es mayor y menor al mismo tiempo. Cada uno tiene superiores e inferiores y, en consecuencia, está obligado —según esta ley inflexible— a recibir y a dar ayuda, como un eslabón indispensable en la cadena de la comunión divina.

Por consiguiente, no es por arrogancia que se habla a los menores, sino por un deber admirable, para devolver lo que ha bajado de arriba, con el objetivo de elevarlos al siguiente nivel.

*

Habiendo dicho esto, la segunda parte de este ensayo está dedicada a desentrañar las verdaderas causas de la ilusión que, aunque muy bien arraigadas, pueden ser erradicadas de las conciencias ya preparadas.

La segunda mitad es la contraparte de la primera, como indica el título, “*Real e Irreal*”.

El Lector debe tener en cuenta que las causas que se indican a continuación son las que presume el Autor de este ensayo, que sabe y no sabe. El Lector tendrá que examinarlas en su interior y evaluar su verdad a la luz de su corazón.

D) LAS CAUSAS DE LO IRREAL

1. LA CONCEPCIÓN ERRÓNEA DE LO DISCONTINUO CAUSA LA SEPARACIÓN.

El hombre moderno —si es que piensa en ello— entiende lo discontinuo como un aislamiento, como una interrupción del contacto y de la relación; además, lo acepta como un estado normal de la existencia. Dice que cada uno es una unidad aislada que se esfuerza por encontrar una condición diferente que atenúe su soledad, dice que todos los mundos del firmamento están encerrados en un aislamiento similar, del que no pueden escapar.

Esta condición de la conciencia es pasiva, pues no tiene en cuenta la función solar de lo discontinuo, *que irradia al Infinito*. Esta es la gran ley de lo discontinuo, a saber: dar sin pedir y saturar el Espacio, es decir, preparar y ofrecer la comunión universal.

La visión actual —que es milenaria— reduce lo discontinuo a una pena que hay que soportar, y poco a poco las criaturas se hunden en la separación, vista como una ley de la naturaleza, irrefutable y drástica. Para la mentalidad común, la separación está en todas partes, es evidente, es total.

Los individuos, las especies vivas, las formaciones estelares todos están separados: la unidad implica el aislamiento, con sus secuelas que las sociedades civilizadas intentan remediar, con poco éxito. Esta interpretación impide imaginarse el Infinito, que, de hecho, se lo ve como una extensión ilimitada y aterradora (la soledad), en lugar de ser un antídoto contra la separación.

*

Las consecuencias de esta visión son tan ilusorias como su causa; pero son trágicas y arrastran las conciencias al abismo del engaño. De este modo, esa energía universal, llamada *discontinuo*, que asegura la comunión en todas las regiones del Espacio, es malinterpretada y degradada, y vista como la causa de la separación.

Verdaderamente, el aislamiento de la unidad es una mera opinión intelectual; en la realidad, la unidad solo puede unir. Las unidades manifestadas y relativas, como el hombre, están todas conectadas con la realidad absoluta, que garantiza la comunión general. Así como el Uno y el Infinito construyen y sostienen el Universo, la separación y la extensión (de la que se hablará más adelante) causan la ilusión, la visión invertida de lo que es.

2. LA CONCEPCIÓN ERRÓNEA DE LO CONTINUO CAUSA LA EXTENSIÓN.

Lo continuo también se malinterpreta, ya que se lo concibe como una vasta extensión, sin límites, o como una sucesión temporal ininterrumpida. De ahí surge el concepto de grandeza ilimitada y, por lo tanto, de distancia, de lejanía. Sumadas a la separación mencionada anteriormente, estas apariciones acentúan gravemente la convicción de la soledad y del aislamiento. Cuando piensa en ello, el hombre se siente perdido y abandonado, por eso no piensa en ello y se distrae, causándose daño a sí mismo.

De ahí surgen los conceptos de *grande* y *pequeño*, que se consideran medibles, y que anulan y oscurecen la orientación y las *direcciones* espaciales. En resumen, el Infinito se concibe normalmente como una extensión amplia e *interminable*.

En realidad, lo continuo no implica extensión, sino que significa «sin interrupción». Esta no es una diferencia insignificante. Lo grande y lo pequeño le son ajenos; estos son errores de interpretación intelectual que distorsionan totalmente la visión del mundo y de las correlaciones. Sin pensarlo, se admite que *continuo* significa *extenso*, y aquí radica el engaño. La ilusión es sutil, producida por sutilezas como esta; y para poder eliminarla, se requiere operaciones sutiles.

*

Existe una conexión entre la separación y la aritmética, entre la extensión y la geometría, por lo que tiene sentido afirmar que ambas son errores numéricos y espaciales.

Los números, que en realidad conectan el Uno con el Infinito, se interpretan como agentes separadores y las figuras geométricas, que en sí no son ni grandes ni pequeñas, se malinterpretan como grandezas extensas, medibles mediante números. Al parecer, el hombre desde tiempos muy remotos ha vivido sumergido en este atolladero y confunde la evidencia con la realidad.

En otro ensayo³ hicimos referencia a la aritmética y a la geometría como siendo las fuentes de todas las demás actividades humanas, y las comparamos con dos fortalezas que parecen imponentes e inexpugnables, pero que en realidad están desprotegidas. Ahora añadimos que la causa ruinosa que aprisiona la conciencia y le impide expandirse radica precisamente en el uso erróneo de esas ciencias. De hecho, la conciencia no puede expandirse mientras se considere aislada; y no puede comunicarse porque está subyugada por la distancia.

Sin embargo, en el Infinito no hay separaciones ni distancias.

³ Consultar el documento [Del Número](#).

3. LA SEPARACIÓN Y LA EXTENSIÓN, JUNTAS, SON EL ENGAÑO.

Este tema ya ha sido tratado en los dos últimos apartados y se podría dejar de examinarlo; pero la ilusión es tan poderosa, extendida y condicionante que no sería inútil tratar de comprender sus causas, sus razones y sus consecuencias, incluso corriendo el riesgo de repetir algo.

Como enseña el Maestro, «*La puerta del mal*», que aparece en la gran Invocación, es la *separación*, que, de hecho, es una brecha insertada ahí donde todo está comunicado, donde todo es libre y continuo; eso es una fractura de la Unidad, la más grave de las contingencias.

La separación es irreal, es decir, no existe. El ser humano es el autor de este absurdo, y es la víctima de este. Debemos ayudarlo, cueste lo que cueste. Es necesario salvarlo. Está en juego el plan de desarrollo planetario, que está en sus manos, que se hallan distraídas y engañadas.

Está claro que la ayuda es eficaz cuando se acierta el obstáculo y se lo derriba; por esta razón, afirmamos que la salvación del hombre moderno no pasa por cauces religiosos o filosóficos de carácter racional, sino que apunta a la causa directa del engaño. El hecho de haberla identificado (por ejemplo, como se muestra aquí) ya es una primera señal de victoria.

Esto no es un acontecimiento aislado. Durante más de un siglo y medio, el Gobierno real lo ha estado preparando con sus intervenciones, con sus enseñanzas bien dosificadas, con otras operaciones menos evidentes; ahora todo está listo para el asalto final a la ciudadela enemiga. Como se ha escrito antes, aunque esté construida por el hombre, esa fortaleza está armada y operada por los enemigos de la humanidad, que se sirven de ella por todos los medios; y al hombre le corresponde demolerla.

De una manera muy vaga, todavía incoherente, ya se percibe el pensamiento de la «*Vita nova*» del hombre liberado, abierto, sincero, colaborador.

*

Hay numerosas consecuencias de esos dos brotes de hechizos; y estos lo atan a un ambiente ilusorio, tales como la distancia, el tiempo, la velocidad, las magnitudes de todo tipo y muchos elementos psíquicos y evaluaciones mentales. No vale la pena enumerarlas ni describirlas, ya que en su conjunto conforman esa visión distorsionada que todos toman por *realidad* y creen conocerla.

La aritmética y la geometría que se enseñan hoy en día surgieron del estudio científico basado en ese engaño que lo toma como *realidad*. ¿Cómo se podría corregirlas? Hoy ambas están en una fase de estancamiento; y ahora es el mejor momento para sustituirlas por la antigua verdad de que el Espacio es un Ente vivo.

4. ¿POR QUÉ SE YERRA AL CONCEBIR LO DISCONTINUO?

Preguntas como esta pueden ser respondidas de diferentes maneras; pero, a fin de seguir estrictamente el hilo de pensamiento que recorre estas páginas, proponemos una respuesta precisa, a saber:

«Porque los números son concebidos como algo aislado.»

Comúnmente se piensa (sin que esto sea enseñado, tengámoslo en cuenta) que los números son algo así como gránulos, o larvas que no existen por sí solos, sino que se adhieren —extrañamente— a las cosas. Por ejemplo, nadie cree que el número *Tres* exista realmente, sino que solo sirve para contar, y eso es todo.

Una tal observación tan sencilla y aparentemente incuestionable deja claro que el concepto es engañoso; pero ¿quién piensa en eso? Los matemáticos tienen otros asuntos en la cabeza, que les parecen más urgentes e importantes, y no pueden ocuparse de la naturaleza de los números, que para ellos es un asunto insignificante, ya que todo el mundo sabe lo que son; y que, al final de cuenta, no existen. Basta con decir que son indispensables en una sociedad civilizada y, en estado natural, se hallan desconectados y separados unos de otros.

De ello se deduce que si los números que ellos cuentan están separados, también lo están las cosas; uno no sabría contar como *dos* o *tres* lo que solamente es *uno*. La serpiente de la ilusión serpentea de esta manera. Los objetos contados o enumerados son distintos, desconectados, *porque los números que los cuentan están separados*.

He aquí que hemos descrito una mentalidad totalmente general —que nunca ha sido puesta en tela de juicio— y está aceptada por todos, sin un solo pensamiento crítico.

*

Repetimos: En realidad, los números son tanto discontinuos como continuos. Para comprenderlo, basta con reconocer que *son discontinuos porque son generados por la Unidad absoluta, y continuos porque son infinitos e ilimitados*. Por ejemplo, el *Cinco* es un mundo con sus propias cualidades específicas, por derecho propio; pero su acción, es decir, su poder, es ilimitado; nadie puede decir dónde y cuándo se extingue.

La concepción ordinaria no reconoce al Infinito como un número, salvo de manera verdaderamente hipócrita; y de este modo, al pensamiento esa concepción lo aleja del Espacio y le corta las alas. ¿Y qué queda? Un montón enorme de cosas separadas. Para esta concepción, no existen realmente las Naciones humanas, sino solo conjuntos de personas con cierta cualidad: no existe un Sistema Solar conectado y cooperante, sino un mero cúmulo de grandes rocas o burbujas de gas, cada una haciendo lo suyo.

Este es el gravísimo error de la separación; se habla constantemente de sociedad, pero nadie la ha visto ni conocido. Se fundan grupos y comunidades, pero siguen siendo rebaños. Para conocer el colectivo, hay que aprender que *los números no son solo discontinuos*.

5. ¿POR QUÉ SE YERRA AL CONCEBIR LO CONTINUO?

En apoyo a este tema, lo que sigue ya ha sido preparado en el apartado anterior; en correspondencia, la respuesta también tiene una posición simétrica, a saber:

«Porque las figuras geométricas son concebidas como algo extenso.»

En el reino de la cantidad, la extensión implica la relatividad de lo grande y lo pequeño, lo que excluye el Infinito, y eso precipita en el engaño.

El hombre evalúa las figuras geométricas y calcula sus superficies. Al hacerlo, niega el mismo Infinito, que dice admitir. Finge no saberlo, se defiende diciendo que en la vida práctica son necesarias ciertas elecciones y sigue su camino. El hombre común tiene otras cosas en las que pensar, no se ocupa de estos problemas; pero ¿qué decir de los sabios?

Estos saben muy bien que el punto geométrico no tiene dimensiones y que, por lo tanto, cualquier figura es ilimitada y no tiene una extensión verdaderamente medible, y aun así lo ignoran. ¿Puede llamarse ciencia a un saber que contradice sus propios supuestos básicos? Tal como se enseña ahora y desde hace mucho tiempo, la geometría es un factor de engaño y pervierte la comprensión de los alumnos, a quienes administra una doctrina incorrecta y oculta la imperiosa existencia del Infinito y de su gozo.

En realidad, lo continuo solo puede ser medido por la Unidad absoluta. Cuando se pretende hacer esto utilizando unidades relativas, se cae en la separación. Estas unidades varían según los pueblos y las épocas; suelen ser incongruentes entre sí y causan problemas. Los criterios adoptados recientemente para establecer un sistema internacional de medición están lejos de consensuarse entre sí y abren nuevas disputas. Estas son señales muy claras que nadie ve.

*

La crítica es admisible; pero los que viven en el mundo de la cantidad no pueden evitarlo, por eso la crítica debe ir acompañada de propuestas de solución. ¿Quién puede vivir hoy sin pensar en el “cuánto”? ¿Cuántos metros cuadrado tiene su jardín? ¿Cuántos años tienes? ¿Cuántos metros mide la calle?

Los animales y los vegetales viven sin problemas de cantidad. Están regulados por el hambre, o por la exposición al sol, o por otros factores, pero ciertamente no por la cantidad, que es una concepción típica del hombre, que genera la envidia, el egoísmo, la codicia, que a su vez la producen en un círculo vicioso.

En el pasado, muchas comunidades monásticas surgieron como reacción al deseo de la cantidad y la posesión; y estas permitieron a sus miembros vivir protegidos. Así vivían los monjes, pero no los monasterios.

Estas reflexiones conducen a la crítica del concepto de propiedad que, a pesar de la oposición de algunas ideologías modernas (con fundamentos erróneos), sigue dominando sin oposición. Por esta razón, es bueno pensar en una sociedad futura en la que cada persona tenga la posesión —pero no la propiedad— de lo que necesita para

desempeñar su función de la mejor manera posible, con el deber de administrarla mientras las necesidades lo requieran.

Si se aplicara esta regla sencilla, que no es utópica, la eliminación del dominio y la servidumbre devolvería a todos la misma dignidad, reconociendo solo las diferencias de función y de mérito. Sin embargo, esta norma social debe surgir de las conciencias, no puede ser impuesta por un organismo burocrático o una doctrina intelectual.

El descubrimiento del Infinito es una libre empresa del corazón. La cantidad conduce inexorablemente a la propiedad, a las sucesiones de herencia, con una secuela de males y desigualdades sociales. Reconocer el Infinito —que implica la posesión de todos y la propiedad de ninguno— cura esa enfermedad y destruye el hechizo.

